

Fabián Herrero, 2020.

*El Fraile Castañeda ¿El trompeta de la discordia?*

*Intervenciones públicas de Mayo a Caseros.*

Buenos Aires: Prometeo. 409 p.

4

El libro se centra en el estudio de la obra pública de Francisco de Paula Castañeda, durante el proceso histórico que se desarrolló en el área rioplatense entre los años de la revolución de Mayo hasta el inicio de la Argentina rosista. Fue sacerdote franciscano, promotor de obras sociales, impulsor de distintas estrategias educativas, redactor de diferentes órganos de prensa en distintos momentos de una trama histórica a la que el autor nos permite asomar a partir de las formas novedosas e imaginativas que el propio fraile proporciona sobre la política de aquel entonces.

La investigación pretende inscribirse dentro de los estudios biográficos sobre la figura en cuestión, siguiendo una línea cronológica, aunque sin intención de precisar todos los aspectos de su vida, sino más bien intentando hacer visible su actuación pública en el mundo político y cultural en el que intervino. El autor destaca que los debates y las polémicas constituyen uno de los ejes centrales de su intervención; por este motivo, son materia de indagación en su estudio.

A modo de hipótesis, Herrero propone la existencia de un hilo que une el discurso y la práctica pública del sacerdote durante su vida, pues entiende que una lógica política se repite en las distintas etapas, cuyos componentes más destacados son: la defensa de la Iglesia y de sus

miembros, la centralidad política de Buenos Aires y la promoción de la educación.

La obra cuenta con dieciséis capítulos más una introducción y una conclusión. Inicialmente, Castañeda es presentado a través de un rápido recorrido por su trayectoria vital, retomando las distintas perspectivas de análisis que los especialistas han trazado sobre su figura. Lo cierto es que Herrero las utiliza como punto de partida aunque con la intención de diferenciarse de ellas: a lo largo de su investigación va descartando cualquier enfoque que solo descalifique al actor, pues entiende que muchas veces forman parte del discurso de sus opositores para desacreditarlo y que ello no anula su actuación pública. Sumado a esto, se evidencia un constante esfuerzo por situar al fraile dentro de la trama política postrevolucionaria, intentando de esta manera entender el sentido de su intervención. Y además, se distingue de quienes lo interpretan en tanto personaje contradictorio o inclasificable, porque entiende –esta es su tesis, como lo señalé más arriba– que hay un conjunto de creencias que guían la acción pública del sacerdote.

En el resto del libro, se analizan diferentes episodios en los que el franciscano aparece en el centro de la escena pública como un actor que puede transitar espacios sociales y políticos muy diversos. El autor descubre al fraile como miem-

bro de una “familia decente” con contactos y alianzas tácticas con algunos sectores políticos y autoridades. A manera de ejemplo, podemos ver que, en el año 1820, comparte algunas iniciativas con el “Partido del Orden”: el enfrentamiento con los federales, la defensa de Buenos Aires agredida por las fuerzas del Litoral o la instauración de un nuevo orden de paz y legalidad; pero también critica otras, como, por ejemplo, qué hacer con los federales vencidos. Consideremos que, al cerrar el año, fue suspendido como escritor público por injuriar a las autoridades. Ya en 1821 y 1822, se observa la misma lógica: cuestiona la iniciativa de reforma del clero, pero acompaña a las autoridades en varias medidas y posturas, por ejemplo, en relación a la guerra con la República de Entre Ríos o en la promoción del método de Lancaster y en las distintas actitudes que dispone la gestión gubernamental frente a los indios.

De este modo, Herrero considera que no podemos pensar al fraile sólo en una línea o encasillarlo en tanto opositor, rebelde u oficialista. Él entiende que Castañeda hace su propio juego y va armando suertes de “alianzas tácticas” con diferentes actores y en diferentes contextos: es oficialista cuando sus creencias coinciden con la línea oficial y, en otros períodos, alterna el apoyo y la oposición a las autoridades o sectores aliados, básicamente porque sostiene o impugna lo que no se aproxima a sus ideales. Además, destaca que ese nexo con las autoridades o grupos de poder se debe a que el fraile construye su propia imagen como capital político, se presenta como un hombre valiente, temerario y en ocasiones ex-

cepcional, pues hace cosas que otros no hacen: pronuncia un sermón en la catedral de Buenos Aires cuando nadie quiso asumir ese compromiso en momentos de crisis centralista, combate en la prensa al federalismo local y del Litoral cuando no había otro periódico que lo hiciera, se opone a los rivadavianos y su reforma del clero, en pleno auge del Partido del Orden, entre otras acciones públicas que lo hacen actor activo y disputado por algunos grupos. Esto último puede advertirse cuando huye de Buenos Aires en 1822 y, en poco tiempo, encuentra asilo y protección en Santa Fe.

Pero así como se vincula con sectores de la elite y de poder, Herrero también nos muestra que el franciscano, por sus acciones sociales y educativas, traba un vínculo muy estrecho con los sectores más desprotegidos, ya sea por su labor como sacerdote o por su Academia de Dibujo, pero también por sus publicaciones periódicas y sus recursos imaginativos. Con respecto a este último punto, es de destacar no sólo su voluntad a la hora de impulsar periódicos –llegan a ser más de veinte y en algunos casos los realiza de manera simultánea–, sino también su modo de innovar en la forma de comunicar: el uso de la ironía, los títulos de sus diarios en tanto intervención política, la introducción de las mujeres en los asuntos públicos, la utilización de los distintos géneros literarios o la participación activa en polémicas con actores y periódicos, e incluso algunas que son inventadas, son características de sus artículos. El fraile escribe de un modo que atraviesa distintos sectores sociales y por ello es suspendido, juzgado y condenado más de una vez.

El trabajo empírico sobre el que se basa la investigación viene a coronar un esfuerzo de varios años en los que se fueron produciendo escritos, artículos y analizando diferentes tipos de fuentes, como bien lo advierte el autor en su introducción. Herrero centra su análisis en las publicaciones periódicas de la época en que enmarca su estudio –*La Gazeta, El Censor, El Americano, La Estrella del Sud, El Centinela, El Tiempo, El Liberal, etc.*–, deteniéndose sobre todo en aquellas redactadas y producidas por el sacerdote –*Eu Nao Me Meto con Ninguem, El Desengañador, Doña María Retazos, La Matrona comentadora, Amonestaciones al Americano, etc.*–, las que complementa con documentos provenientes de las distintas autoridades de las provincias y del ejército –entiéndase notas, decretos, actas, cartas, informes–

de los repositorios del Archivo General de la Nación, o las memorias de actores de aquel entonces, como las del General Tomás de Iriarte o las de Gregorio Aráoz de La Madrid; incluso los partes del diplomático estadounidense John Murray Forbes forman parte de su corpus documental, aquel que le sirve para estudiar la intervención pública de Castañeda en el contexto político rioplatense postrevolucionario.

Para terminar, podemos decir que el autor cumple con los objetivos que se plantea. Su aporte principal es el de insertar la trayectoria pública de Francisco de Paula Castañeda en un contexto de figuras más reconocidas, señalando sus originalidades y el impacto de su actuación, a partir de un interesante enfoque que lo convertirá en una referencia obligatoria para los estudios de la temática.

Evelyn Heinze

Universidad Autónoma de Entre Ríos